JAVIER DE BURGOS

EL NOVIO DE DOÑA INÉS

FIN DE FIESTA

EN UN ACTO, ORIGINAL

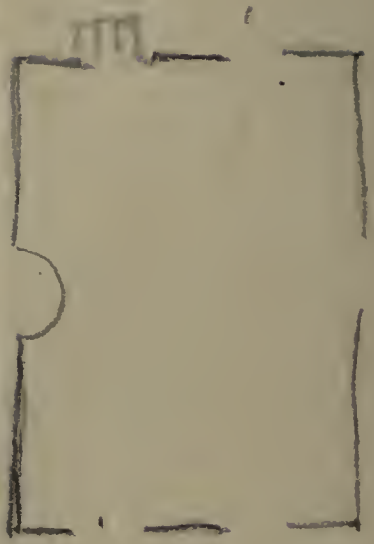
NOVENA EDICIÓN

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24.

1921



EL NOVIO DE DOÑA INES

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

408/13

El novio de doña Inés

FIN DE FIESTA

EN UN ACTO, ORIGINAL

DE

JAVIER DE BURGOS

Representado por primera vez en el TEATRO DE LA COMEDIA
con extraordinario éxito
el día 15 de Diciembre de 1884

NOVENA EDICIÓN

MADRID
IMPRENTA DE LA CORRESPONDENCIA MILITAR
Pasaje de la Alhambra, 1.
TELÉFONO 18-40
1921

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA BRIGIDA...	Sra. Guerra.
INES...	Srta. Rodríguez (M.).
PASCUALA...	García.
DON GONZALO...	Sr. Rosell.
JUANITO...	Rubio.

EPOCA ACTUAL

Derecha e izquierda, las del actor.

ACTO UNICO

Sala modestamente amueblada, con dos puertas al fondo. La de la derecha, la entrada de la calle. Puertas laterales. La primera de la derecha da a un balcón. En la pared, en el fondo, tres o cuatro cuadros con tapa de cristal; dentro de los cuales se ven coronas doradas y de laurel, con grandes cintas. Cómoda antigua en la pared del fondo, y encima dos espadas de teatro cruzadas y dos botas de montar. A la derecha, en primer término, un veladorcito y dos sillas. En medio de la escena, una mesa con tapete, y a la izquierda, en primer término, un baúl, que sirve después para sofá. Repartidos por la escena varios baúles y escusabarajas, algunos abiertos y asomando por ellas trajes de teatro. Algunos de éstos encima de las sillas que hay en escena, y otros colgados de una percha alta con pie que habrá al fondo derecha.

ESCENA PRIMERA

BRIGIDA e INES, sentadas en las sillas bajas, una a cada lado del velador, cosiendo y arreglando trajes de teatro, de los que se verán varios en el suelo, cerca de ambas, así como una canastilla de costura y pedazos de tela al lado de doña Brígida, que estará a la derecha.

Brígida *(Dirigiéndose a Inés, que le pasará parte de un pantalón negro de trusa que tendrá cerca.)* Dame una pierna del Comendador, Inesita.

Inés Tome usté, mamá.

Brígida ¿Has concluído con don Luis Mejía?

Inés *(Mostrando el coleto que está cosiendo.)* Me falta echarle un remiendo debajo del brazo.

Brígida No creí yo que estaban en tan buen estado estos trajes. Hace más de catorce años que no los utiliza mi marido, y es casi un milagro que no se los haya comido la polilla.

Inés ¡Ay!

Brígida ¡Cuántos recuerdos despierta en mí toda esta ropa! Epoca feliz aquella en que mi esposo era el primer galán y yo la dama de su compañía.

Inés ¡Ay!

Brígida Quién hubiera dicho entonces que un hombre de tanto mérito y de tantas facultades sobre las tablas, había de venir a parar en agente de teatros, en formador de compañías dramáticas de quinto orden, sin otro patrimonio que lo poco que le produce el alquiler de estos trajes.

Inés ¡Ayayay! *(Suspirando.)*

Brígida Mira, hija mía, ya me voy cargando de oirte suspirar de esa manera.

Inés ¡Deje usted que desahogue mi pecho, mamá! ¡Tengo hoy una opresión!...

Brígida Bueno, pues yo ya estoy harta de tus sensiblerías, y vas a conseguir que me incomode de veras y que me oponga a que vuelvas a hablar con ese pollo.

Inés Pero si usté supiera...

Brígida ¡Pues no te ha entrado con poca fuerza el dichoso cariño! Yo necesito saber quién es ese joven, en qué se ocupa, si es partido que te conviene.

Inés ¡Ay, mamá, sí! Yo le juro a usted que me conviene.

Brígida Pero, inocente, ¡qué has de saber tú! Además, lo que pretende tu novio es imposible. ¡Entrar en casa sin que lo sepa tu padre! ¡Ave María Purísima! No parece sino que no conoces el genio de tu padre, y lo opuesto que siempre ha sido a que se te acerque ningún hombre.

Inés ¿Y eso es justo? Si él no se hubiera acercado a usted...

Brígida Basta, niña; ya te he dicho que le amansaré, pero antes es preciso que yo le hable, que prepare el terreno. De otra manera, vas a exponer a tu novio a que lleve un par de garrotazos en cuanto sepa tu padre que te ronda la calle.

Inés ¡Ay! Tiene usted razón. Papá es tan...

Brígida Sí que lo es. Pero mira, cuando se le pasa el primer pronto, y conoce que lo ha sido, se arrepiente y es razonable. Dame la otra pierna del Comendador.

Inés Tome usté. *(Dándole parte de un calzón.)*

Brígida Además, hija mía, es necesario saber cuáles son las intenciones de ese caballerito.

Inés ¿Sus intenciones? ¡Ay, mamá, si hubiera usted oído lo que me decía anoche en el ratito que hablé con él desde el balcón!...

Brígida ¿Qué te decía?

Inés Que no pensaba más que en ser padre de familia.

Brígida ¿Cómo padre de familia?

Inés En casarse conmigo y en que fuéramos muy felices.

Brígida ¿Ah! Vamos, por ahí debía haber empezado.

Inés Me dijo que su papá, que ha venido de *las Américas*, es muy bueno, que le quiere mucho, que le da gusto en todo y que no se opondrá a nuestro casamiento.

Brígida Bueno, bueno; eso es lo que queda por ver.

Inés ¿Lo que queda por ver? Pues bien, mamá, se lo voy a contar a usted todo para que no se extrañe de verme hoy tan emocionada y *convulsiva*. Juanito me juró anoche que hoy mismo le iba a decir a su padre que está loco por mí, y que, o se casa conmigo, o toma fósforos.

Brígida ¡Muchacha!

Inés Como lo está usted oyendo.

Brígida Estoy viendo a tu novio paternalmente descalabrado.

Inés ¡Me quiere muchísimo!

Brígida ¡Si no lo dudo!

Inés ¡Y yo a él! ¡Vaya si le quiero! Y usted le trata con muchísimo despego. No haber permitido que nos acompañe.

Brígida Pero, hija mía, si apenas le conozco. Mi dignidad de madre me ha obligado a hacer la vista gorda.

Inés ¡Es tan guapo, tan simpático, tan esbelto, tan bien configurado!

Brígida ¡Niña, niña! *(Reprendiéndola.)*

Inés Perdone usted, mamá. ¡Cuando hablo de él me... *desvarío!*

ESCENA II

DOÑA BRIGIDA, INES y PASCUALA por el fondo derecha, de puntillas y mirando a todos lados.

Pascuala ¡Señurita, señurita!
Brígida ¿Eh? ¿Qué quieres, Pascuala?
Pascuala ¿Nu está el amu?
Brígida No; ¿qué ocurre?
Pascuala ¡Chists! ¿Están ustedes solas?
Brígida ¿No lo estás viendo, alma de cántaro?
Pascuala ¡Ay, Dios míu, que se si enterara!...
Brígida Pero ¿qué pasa?
Inés ¿Qué será, mamá?
Brígida Vamos, acércate. ¿Qué misterios son esos?
Pascuala Pues ocurre que ha estado ahí el señuritu, ese que habla con la señurita por el balcón!...
Inés ¡Juanito! *(Levantándose sobresaltada.)*
Brígida ¿Qué estás diciendo?
Pascuala ¡El mismu!
Inés ¿Pero tú le conoces?
Pascuala ¡Digu, digu! Pues estaba en la escalera esperando a que yo abriera al ajuador, y en cuantu me vió se me acercó corriendo y me diju muy bajitu: «Para la señurita, y que no se entere tu amu. Toma, toma.» Me dió esta carta y este duro, *(Mostrando ambas cosas, una en cada mano.)* y echó a currer.
Inés *(Quitándole la carta rápidamente.)* Dame la carta.
Brígida *(Quitándole el duro.)* Dame el duro.
Pascuala ¿Cómu?
Brígida ¡Vete! *(Muy incomodada.)*
Pascuala Peru señurita...
Brígida Y se atreverá todavía... Quítese usted corriendo de mi vista.
Pascuala Peru ese duru...
Brígida ¿Este duro? ¡Ya verá usted lo que hago yo con este duro! ¡Y usted, señorita, deme usted inmediatamente esa carta!
Inés *(Dándosela.)* ¡Pero mamá!
Brígida ¡Hola con el caballerito! ¡Venir a sobornar a los criados! Atreverse... Si no fuera mirando...

Inés Pero mamá...
Brígida ¡Que te calles!
Pascuala Es que...
Brígida Silencio. ¡A la cocina! *(Vase Pascuala por el fondo de la izquierda.)* Habrase visto...

ESCENA III

DOÑA BRIGIDA e INES

Inés Pero mamaíta, ¿qué razón ha habido para?...
Brígida *(Cambiando de tono.)* ¿Te quieres callar, grandísima tonta? ¿No comprendes que esto es una lección de delicadeza que he tenido que dar a esa palurda?
Inés ¡Ah! Bien decía yo...
Brígida Si se acostumbra a esta clase de propinas...
Inés ¿Pero qué va usted a hacer con ese duro?
Brígida Qué sé yo. ¡Es tan poco lo que se puede hacer con un duro! *(Se lo guarda.)* ¿Sabes que tu novio es más atrevido de lo que yo creía? ¡Subir hasta aquí trayendo una cartita!
Inés ¡Ay, mamá, cuando él se ha aventurado a hacer lo que ha hecho, algo grave debe ocurrir!
Brígida *(Dándole la carta.)*
¡Vaya, pues toma el escrito
y sal ya de esa agonía!
Inés *(Leyendo el principio y el final de la carta.)*
«¡Dulce Inés del alma mía!»
Y la firma de... «Juanito.»
Brígida *(Muy asustada, dando un grito y mirando hacia la primera puerta de la izquierda.)* ¡Tu padre!
Inés *(Guardándose rápidamente la carta.)* ¡Ay! *(Se ponen ambas a coser.)*

ESCENA IV

DOÑA BRIGIDA e INES, cosiendo a la derecha; DON GONZALO por la primera de la izquierda, muy preocupado, con sombrero puesto y varios papeles en la mano. Tipo raro, para que contraste con el papel que después ha de representar. Cojea un poco.

Gonzalo ¡Cuánto percance maldito!
¡Pero mal rayo me parta,
si no saco de esta carta
todo lo que necesito!
(Repasa los papeles que trae.)
¡Por vida de!... Y es que no me sale la cuenta por ningún lado. ¡Maldito sea don Juan Tenorio y toda su parentela!

Brígida ¿Qué es eso, Gonzalo?

Gonzalo ¿Eh? *(Viéndolas.)* ¡Ah! ¿Están ustedes ahí?

Brígida ¡Vaya una pregunta! Y trabajando a toda prisa si has de tener arreglados estos trajes para luego.

Gonzalo ¿Cómo arreglados?... ¡Ay de vosotras si no está todo listo a la hora del tren!

Brígida Bien, hombre, no te alborotes. ¡Si tú supieras las puntadas que hay que dar!

Gonzalo *(Muy incomodado.)* Pues a darlas, aunque no comáis, ni bebáis, ni descansáis... seis... sais, digo, seis...

Brígida ¡Siempre has de estar rabiando!

Gonzalo Presentárseme tan bonito negocio teatral, después de seis meses de parada, y salir ese estúpido dueño del coliseo con que quiere una compañía completa para dar en el pueblo tres representaciones del *Tenorio*. ¡Si hubiera elegido otro drama cualquiera! ¡Pero el *Tenorio!* Y todo por el mismo tanto alzado que otras veces. Por miserables dos mil reales, de los cuales pensaba guardarme yo las cuatro quintas partes... y una quinta parte más por lo menos.

Brígida Hijo, en Noviembre, ya se sabe; o *Don Juan Tenorio* o cerrar los teatros.

Gonzalo No, y con el tiempo, ya verás tú cómo lo anuncia el calendario. «La Conmemoración de los Difuntos y San Juan Tenorio.» ¡Pero

qué he de hacer después de lo que me dicen en esta carta!

Brígida ¿No me dijiste anoche que contabas ya con algunos cómicos baratitos?

Gonzalo Sí; pero, hija, a última hora me ha salido una primera actriz que se cree una Ristori, un galán que se tiene por un Isidoro Máiquez, y un barba... (¡Maldita sea su estampa!) con más pretensiones que todos juntos. Y métase usted a formar compañías con exigencias de esa clase.

Brígida ¡Cómo se va poniendo el teatro!

Gonzalo ¡No, si ya está puesto, hija mía!

Brígida Oye, ¿y qué te han pedido los demás?

Gonzalo A los demás los tengo seguros, son protegidos míos. Artistas que empiezan...

Brígida (A padecer.)

Gonzalo Y esos irán donde yo los lleve... y harán lo que yo les diga... y tomarán lo que yo les dé.

Brígida ¡Ve al café, háblales al alma!

Gonzalo Al bolsillo será mejor. Me llevo treinta duros para todos, les digo que no hay más y a ver por dónde salen.

Brígida ¡Excelente idea! Oye, Gonzalo, y ¿has pensado bien el reparto de la obra?

Gonzalo Eso será fácil en cuanto acepten mis proposiciones doña Inés, don Juan y el Comendador. Los otros son papeles de poca importancia. No creas, sin embargo, que llevo gente torpe. ¿Si vieras qué actorcito tan aprovechado es el que me va a hacer el Mejía? Lástima que sea sordo.

Brígida ¡Hombre!

Gonzalo Sí. Pues hay otro, el oficial de mi zapatero, que va a hacer un capitán Centellas, que no lo parte un rayo.

Brígida ¿El tuerto?

Gonzalo Sí. El que dice que tiene una nube en este ojo. *(Señalando uno de los suyos.)* Es decir, en el suyo; pero yo creo que la nube es una tempestad deshecha.

Brígida ¿Y quién te va a hacer la doña Brígida?

Gonzalo ¿La doña Brígida?... ¡Ah! ¡Para ese papel tengo una gran característica! ¿Te acuerdas de aquel apuntador que no sabía leer, aquel que fué con nosotros a Jijona, el año cincuenta y seis, cuando hice yo *La carcajada?*

Brígida Sí, sí.
Gonzalo Pues su madre.
Brígida ¡Pero hombre!
Gonzalo No es muy joven, pero cumple. ¡Si vieras qué bien toca ciertos papelitos!
Brígida Por Dios, no dejes escapar esos pesos duros que vienen en tan buena ocasión.
Gonzalo Como que si no hubieran venido, yo no sé lo que hubiera sido de nosotros.
Brígida ¡Le estoy debiendo a las Once mil vírgenes!
Gonzalo Y yo a los Innumerables mártires de Zaragoza. Vaya, hasta luego. *(Mirando uno de los papeles que tiene en la mano, y deteniéndose un momento a hacer cuentas.)* Ocho y ocho, diez y seis, y seis, veintidós... y diez, treinta y dos... Nada, que no me es posible dar más de diez y nueve reales al barba. ¿Y si no se conforma? Si no se conforma, lo echo y le doy el Comendador al sordo... el Mejía, al tuerto... y el Escultor, al manco. Vaya, hasta luego.
Inés ¡Adiós, papá!
Gonzalo Adiós, hija. ¡Maldito sea *Don Juan Tenorio! (Vase muy incomodado por el foro de la derecha.)*

ESCENA V

BRIGIDA e INES

Brígida Ea, ya tu padre se ha ido,
saca esa carta y al grano.
Inés *(Sacando la carta.)*
¡Ay! Se me abrasa la mano
con que el papel he cogido.
(Leyendo.)
«Dulce Inés del alma mía.»
¡Ay, qué principio, mamá!
Brígida ¿Te escribe en verso? (Será
alguna majadería.)
Inés «Rosa, camelia, clavel,
pimpollo de cien colores,
reina de todas las flores
y palomita sin hiel...»
Brígida Vaya... pues según empieza,
no parece tonto el nene.
Inés Mamá, el talento que tiene

no le coge en la cabeza.

Brígida Sigue.

Inés «Halagüeña y propicia
se nos muestra la fortuna;
prepárate a escuchar una
morrocotuda noticia.»
(Dejando de leer y asustada.)
Ay, ¿qué será, mamá, di?

Brígida ¡Qué sé yo!

Inés ¡Dios poderoso,
todo el sistema nervioso
lo tengo fuera de sí!

Brígida Sigue, hija.

Inés «Sabrás, bien mío,
que el voto cumplimentando
que te hice anoche, temblando
de amor, de miedo y de frío,
hoy todo con mucha calma
y sin decir «agua va»,
se lo he dicho a mi papá
de mi vida y de mi alma.»

Brígida ¡Qué vehemencia y qué ternura;
ese chico es un portento!

Inés ¡Ay, yo no sé lo que siento!

Brígida Vaya, sigue la lectura.

Inés *(Lee.)*
«Mi papá quedó aturdido,
luego echó mano a un bastón»

Brígida ¡Malo!

Inés «Mas con emoción
al escuchar tu apellido,
y al ver que yo le decía
que todo por ti lo afronto
y que *o* me casaba pronto
o que me suicidaría...»
(Marcando mucho las oes.)

Brígida ¡Oh!

Inés —«Quiero mucho a esa doncella
—abrazándome me dijo—;
no tomes fósforos, hijo,
que te casarás con ella.»

Brígida ¡Hija, de estas proporciones,
pocas!

Inés «De gozo radiante,
me he apresurado al instante
a ponerte estos renglones,
y de tu amor solicito,

hecha esta *relajación...*»

Brígida ¿Eh?

Inés «Que salgas al balcón
cinco minutos: Juanito.»
(Dirigiéndose apresuradamente al balcón.)
Me está esperando.

Brígida ¡Inesita!

Inés Allí está.

Brígida Niña, repara...
(No he visto cosa más rara.)

Inés Venga usté acá, mamaíta.

Brígida *(Levantándose y yendo al balcón.)*
Allá voy.

Inés Conteste usted,
que saluda.

Brígida *(Saludando.)* ¡Es agraciado!

Inés ¡Cuántas noches ha pasado
pegadito a esa pared!

Brígida ¿Eh? ¿Qué me quiere decir
con esas señas? No entiendo.

Inés Ah, pues yo bien le comprendo;
que le deje usted subir.

Brígida ¿Cómo? Eso no puede ser.
(Acercándose al balcón y como contestando por señas.)
No estando tu padre en casa
no me atrevo. *(Se retira del balcón.)*

Inés ¡Ay, Dios!

Brígida ¿Qué pasa?

Inés Mamá, que ha echado a correr
hacia casa de improviso,
y eso es que se ha figurado
que...

Brígida ¿Qué?

Inés Que usted le ha invitado
a subir. ¡Qué compromiso!

Brígida ¡Qué atrevimiento, canela!

Inés Siendo grande su deseo,
usted no ve...

Brígida ¡Lo que veo,
hija mía, es que se cuela!

Inés ¿Y qué hemos de hacer ahora?

Brígida ¿Qué?

Inés ¿Lo va usté a echar de aquí?

Brígida No, hija, pero... *(Llaman a la campanilla.)*

Inés Ya está ahí.

Brígida ¡Ay, si tu padre!...

ESCENA VI

Las MISMAS y PASCUALA, por el foro de la derecha.

Pascuala Señura.
Brígida ¿Qué se ofrece?
Pascuala Que ahí está el señurito de antes.
Brígida ¿Quién?
Pascuala Pues el de la carta y el duru. Y pregunta por usted. Cuidado, que se necesita tener poca vergüenza para...
Inés *(Sin poderse contener y volviéndose con ira a Pascuala.)* ¡Atrevida!
Brígida ¡Desvergonzada!
Inés ¡Estúpida!
Pascuala ¿Cómu?
Brígida Dile a ese caballero que pase.
Pascuala ¿Que pase?
Inés ¡Vamos, pronto! *(Vase Pascuala.)* ¡Cómo me palpita el corazón!
Brígida Retira esa costura; acerca esa silla. (Aprovechemos la ocasión para conocer al mocito.) *(Se sienta junto al velador.)*
Inés Ya oigo su trote. Ahí viene, mamá... ¡Ah!... *(Empieza como a desvanecerse de emoción, y doña Brígida le tira un pellizco en el brazo.)*
Brígida ¡Silencio!
Inés ¡Ay!

ESCENA VII

DICHAS y JUANITO, que entra muy resuelto y se queda cortado. Habla algo gangoso y tartamudo.

Juanito I... I... Inesita... ¡Se... señora!
Brígida Pase usted, caballero.
Juanito Se... señora... *(Pasa a dar la mano a doña Brígida. Inés se sienta.)*
Brígida Disimule usted que le recibamos en este campo de *Agramonte;* pero lo intempestivo de... *(Juanito, cortado, va a sentarse en la silla donde está Inés.)*
Inés No te turbes, Juanito. Ya todo se sabe. Abrele el pecho a mamá.

Juanito ¡Ay, se... señora! Ya sé lo retebuenísima que es usted, y qui... qui... qui...

Brígida (Es un pollo.) *(Fijándose en Juanito.)*

Inés ¡Habla despacio, Juanito! Como tiene esa dificultad en la garganta...

Brígida ¡Ah!... ¿tiene?

Juanito En la campa... nilla.

Brígida (¡Qué mal suena!)

Inés Se tragó la hoja de un cortaplumas cuando chiquito...

Juanito Y... ¡zas!

Brígida ¡Jesús! Sin embargo, no se conoce mucho la falta.

Inés ¿Verdad que no? Y hasta le hace gracia ese modo de hablar.

Brígida ¡Niña! *(Reprendiéndola.)*

Juanito (¡Bendito sea tu pi... pi... pico!)

Brígida Pero tome usted asiento.

Juanito Muchas gracias, señora. *(Se sienta.)*

Brígida Ante todo, caballerito, agradezco en el alma el cariño que inspira a usted Inés, y si es tan verdadero...

Juanito ¿No se opone usted?

Brígida No, señor.

Inés ¡Qué se ha de oponer!

Juanito ¡Ay, qué gusto! Pues mi papá está conforme, me ha dicho que la conoce y...

Inés ¿Que me conoce a mí?

Brígida ¿Que conoce a mi hija?

Juanito Sí, señora.

Brígida ¿Pero dónde la ha visto?

Juanito ¿Dónde la ha visto?... Ji, ja... cuan... cuando sepa usted...

Brígida (¡Me escama el padre de este joven!) Hay que tener en cuenta las muchas obligaciones que se contraen...

Juanito Ya sé adónde va usted a parar.

Brígida ¿Qué?

Juanito Mi papá tiene guita, y, por fin, voy a dar a ustedes la gran sorpresa. Mi papá... *(Suena un campanillazo dentro.)*

Brígida }
Inés } ¡Ah!

Juanito ¿Qué?

Brígida ¡Virgen de las Angustias!... ¡Ese es tu padre!

Inés ¡Dios mío!

Brígida ¡Estamos perdidos!

Juanito ¿Cómo?

Brígida Caballero, escóndase usted... No, no se esconda usted. *(Juanito va y viene, según le dicen, sin saber qué hacer.)*

Inés No te escondas, no. *(Llaman otra vez.)* ¡Sí, sí, escóndete!

Brígida ¡Caballero! ¡Mi marido es un tigre! Si le ve a usted aquí...

Inés Es capaz de matarte.

Juanito ¡Demonio!

ESCENA VIII

LOS MISMOS y PASCUALA; después GONZALO por el foro de la derecha.

Pascuala ¡Señurita... el amu!

Brígida ¡Ah, qué idea! Se me ocurre un medio. El único acaso para justificar su presencia de usted en esta casa. Entre usted en su despacho y yo le diré que es usted un joven que quiere ser cómico y que viene a pedirle protección.

Inés Sí; dile que quieres ser cómico.

Juanito ¿Que quiero ser có... cómico?

Brígida Sí; entre usted ahí. *(Entra en la primera de la izquierda.)* Nosotras, a coser. Abre la puerta. *(Vase Pascuala.)*

Gonzalo ¿Está todo el mundo sordo en esta casa? *(Saliendo furioso.)*

Brígida ¡No grites, hombre!

Gonzalo Grito y gritaré cuanto me dé la gana. Para eso estoy en mi casa. ¡Para eso la pago! Es decir, para eso la pienso pagar.

Inés (¡Ay, cómo viene! ¡Pobre Juanito!)

Gonzalo Pero, señor, ¿hay en este mundo un hombre más desgraciado que yo? Nada, nada; no me queda más que un medio. Ese medio es nuestra salvación, y hay que ponerlo en práctica inmediatamente. ¡Brígida! ¡Brígida mía, ven acá! No puedes figurarte lo que me pasa.

Brígida Bueno, pero ante todo...

Gonzalo No me interrumpas. *(Con rabia.)*

Brígida ¡Que hay gente extraña en la casa!

Gonzalo ¿Cómo?

Brígida Déjame hablar un instante, y te enterarás. Hace un momento ha venido a preguntar por

ti un joven, a quien he hecho entrar en tu despacho.

Gonzalo ¿Un joven aquí?

Brígida Sí; un joven que yo misma he retenido, en cuanto supe el objeto de su visita.

Gonzalo ¿Pero qué quiere?

Brígida Dedicarse al teatro y que tú le protejas. Es un chico decente, de buena figura, modesto, y no pide sueldo.

Gonzalo ¿Qué me dices?

Brígida ¿Eh?

Gonzalo ¡Ay, Brígida de mi corazón! *(La abraza.)*

Brígida ¿Qué te pasa?

Gonzalo Ese joven nos lo envía la Providencia. ¡Bendita sea la Providencia! Nos hemos salvado.

Brígida ¿Qué estás diciendo?

Inés (¡Se salvó!)

Gonzalo Tú sabes que hace poco salí yo de aquí con objeto de dejar arreglada mi compañía.

Brígida Sí.

Gonzalo Pues bien; llego al café, hago mi proposición. El galán me dice que ni él ni su esposa son pordioseros. El barba me increpa llamándome negrero y miserable, y... y no me pude contener. Le tiro al galán la media tostada de abajo que empezaba a comerme, agarro al barba por las ídem, y si no me los quitan me estrangulan.

Brígida ¡Jesús!

Gonzalo Salgo a escape, desesperado, viéndome sin doña Inés, sin Tenorio y sin Comendador, y al entrar en casa he tenido un pensamiento.

Brígida ¿Es posible?

Gonzalo A grandes males, grandes remedios. A buen hambre, no hay pan duro, y más vale un tengo, que dos tomaré.

Brígida Acaba.

Gonzalo ¿Crees tú que cien duros merecen un sacrificio?

Brígida Cien sacrificios, de duro cada uno.

Gonzalo Pues bien; esta tarde salimos todos nosotros en el tren. Yo voy a hacer el Tenorio, tú la doña Inés.

Brígida ¡Gonzalo!

Gonzalo Y ese joven aspirante, el Comendador.

Inés (¡Virgen de Atocha!)

Brígida ¿Pero te has vuelto loco? ¿Hacer yo de doña Inés?

Gonzalo ¿No será la primera vez que la has hecho!
Brígida ¡Hace treinta años!
Gonzalo Con el colorete y los vestidos, verás cómo nos transformamos.
Brígida ¡Nos van a silbar!
Gonzalo *(Muy decidido.)* ¡Aunque nos maten! Hay que hacer el *Tenorio*. Di a ese joven que salga.
Brígida *(Llamándole.)* Caballerito... salga usted. Mi señor esposo ha llegado. (¿Qué va a suceder aquí?)

ESCENA IX

LOS MISMOS y JUANITO

Juanito Caballero... *(Con temor.)*
Gonzalo Servidor.
Juanito Muy buenos días.
Gonzalo Muy buenos.
Juanito ¿Está usted bueno?
Gonzalo Yo bueno, ¿y usted?
Juanito Bueno.
Gonzalo Bueno.
Juanito (Ahora entrará lo malo.)
Gonzalo (Es joven, pero hay representación, apostura, flexibilidad, la voz algo parda, pero...) Caballerito: acabo de saber por mi esposa el motivo que le ha impulsado a...
Juanito *(Viendo las señas que le hacen Inés y doña Brígida.)* ¡Quiero ser cómico!
Gonzalo Ya lo sé, y celebro que se haya usted dirigido a mí.
Juanito *(Levantando la voz.)* ¡Quiero ser cómico!
Gonzalo Lo será usted, amigo mío; y por una felicísima casualidad, va usted a dar a mi lado los primeros pasos en tan difícil y espinosa senda.
Juanito Le repito a usted que quiero ser cómico. *(Alzando la voz.)*
Gonzalo Sí, señor, sí: ¡ya se conoce que tiene usted vocación!
Inés (¡Estoy muerta!)
Gonzalo ¿Habrá usted hecho sus comedias de aficionado?
Juanito Sí, señor. *(Mirando siempre a Inés y doña Brígida.)*
Gonzalo ¿Pero no tendrá usted repertorio?

Juanito (¿Qué será eso?) Pues usted verá; yo no lo tenía... es decir, yo creí que lo tenía, pero... no lo tengo.

Gonzalo Bueno, vamos a ver. Deseo probarle el interés que me inspira. Yo debo marchar con mi compañía esta tarde a un pueblo inmediato, en cuyo teatro vamos a representar el drama *Don Juan Tenorio*.

Brígida (Ahora es ella.)

Inés (Estoy temblando.)

Juanito Bueno. Yo quiero ser cómico.

Gonzalo Sí, sí. Ya veo que es usted un joven dispuesto y entusiasta, y por lo tanto quiero que se venga usted con nosotros para representar el papel de Comendador.

Juanito ¿Cómo? *(Sorprendido.)*

Brígida Pero Gonzalo, considera la importancia...

Gonzalo No, si yo pienso hacerle varios cortes...

Juanito ¿Cómo cortes? *(Atemorizado.)*

Gonzalo Reducir el papel para que no tenga usted que estudiar mucho. Es cosa resuelta.

Juanito Pero...

Gonzalo Basta: vendrá usted con nosotros. Tendrá usted pagados viajes, y fonda, y... allá veremos.

Juanito Muchas gracias. (En buena me he metido.)

Gonzalo Ea, ya que está todo arreglado, no hay momento que perder. Ahora es necesario probarnos estos trajes, y al mismo tiempo, ensayaremos algunas escenitas.

Brígida ¿Probarnos los trajes?

Gonzalo Sí, hija mía, por si hace falta arreglarlos. Dale a este joven el de Comendador para ver cómo le sienta. El que tiene que sacar en los primeros cuadros le estará bien, de seguro, porque el tabardo es largo y... por lo tanto, no le des más que el de mármol de Carrara.

Juanito ¡Ay, Dios mío! ¿Me van ustedes a vestir de mármol?

Gonzalo Quiero decir el traje de estatua.

Brígida *(Cogiendo el traje indicado y dándoselo a Juanito.)* Tome usted... (Y no se niegue usted a nada, porque somos perdidos.)

Juanito ¿Me tengo que vestir aquí mismo? Porque me da vergüenza desnudarme delante de ustedes.

Gonzalo No, señor; en ese cuarto. *(Por el segundo de la derecha.)*

Juanito Está bien. (¡Lo que voy a hacer por ti!) *(Aparte a Inés.)*

Inés (¡Calla!)

Gonzalo Y nosotros a probarnos nuestros trajes. Tú, hija, quédate aquí repasando el ejemplar, porque vas a hacer de apuntador. *(Le entrega el ejemplar. Juanito, figurando conformarse, se mete en el cuarto de la derecha, y doña Brígida y Gonzalo entran en la primera de la izquierda.)*

ESCENA X

INES sola

Inés ¡Qué felicidad, Dios mío! Sí, me ama, es indudable, porque de lo contrario, no se resolvería a venir con nosotros en calidad de Comendador. ¡Voy a verle a todas horas! ¡Voy a almorzar con él, a comer con él, a cenar con él, a... en fin, a verle día y noche!... ¡Qué alegría!... Pero no perdamos tiempo y preparemos la escena para el ensayo. *(Mirando los muebles que hay en la habitación.)* Cómo me las compondría yo para... ¡Ah! *(Fijándose en el baúl que hay en el primer término a la izquierda.)* Este baúl puede servir prefectamente para el caso. *(Quita el tapete que está sobre la mesa y cubre con él el baúl.)* Muy bien. Ahora dos almohadas aquí. *(Entra por la segunda puerta de la izquierda y saca dos almohadas que coloca sobre el baúl.)* ¡Ajajá! Estos dos cojines para los pies. *(Pone delante del sofá que improvisa dos cojines que habrá sobre una silla.)* ¡Magnífico! Es una otomana digna del *harenque* de un sultán. ¡Cómo se revela en todo mi ingenio y mi buen gusto! Repasemos el ejemplar. *(Coge un ejemplar del drama y lo hojea.)* ¡Jesús!... ¿Pero quién entiende esto? Todo se vuelve enmiendas y supresiones. *(Leyendo una acotación del ejemplar.)* «Don Juan coge en brazos a doña Inés y se la lleva.» ¡Ay, Dios mío! ¡Esto no va a ser posible! Papá no puede con mamá... ¡Qué va a poder con mamá! *(Toda esta escena se llevará con más o menos*

rapidez, según lo exija el tiempo indispensable para mudar de trajes doña Brígida y don Gonzalo.)

Juanito *(Dentro.)* I... Inesita...

Inés *(Acercándose a la segunda puerta de la derecha.)* ¡Juanito de mi corazón!

Juanito Pero dime, ¿no tendré más remedio que irme a ese pueblo con ustedes? Yo supongo que esto no será más que un ardid que se le ha ocurrido a tu mamá para salir del paso.

Inés Yo creo que no hay otro recurso que el de venirte con nosotros.

Juanito ¿Con vosotros? Pero Inés, si no me habéis dejado explicarme, si no sabéis lo que pasa; has de saber que mi papá... Ahora salgo a contártelo.

Inés ¿Estás ya vestido?

Juanito Estoy en calzoncillos de mármol; cierra los ojos, que allá voy.

Inés Quieto, por Dios, que vienen mis padres.

ESCENA XI

INES y DOÑA BRIGIDA vestida de doña Inés y DON GONZALO de Tenorio. Trajes exagerados, pero no viejos ni rotos.

Gonzalo Estás perfectamente. Eres la mismísima doña Inés que soñó el mismísimo don Francisco, digo, don Manuel Zorrilla.

Brígida ¡Tú gallardo y calavera!

Gonzalo Sí, muy gallardo, pero con unos calzones que en cuanto me siente revientan de seguro. Probemos. *(Acción de sentarse.)*

Brígida Pues, hijo, yo no he podido hacer más que ponerles ahí detrás unos cuchillos.

Gonzalo *(Dando un salto con terror al tiempo de sentarse.)* ¿Eh?

Brígida Unos remiendos para ensancharlos.

Gonzalo ¡Ah! ¡Ya! No te había entendido. Mira, Inés: los versos tachados no los digas. *(Señalando en el ejemplar de la comedia que tiene Inés.)* Del primer acto, ya sabes que se pasa al tercero. El segundo lo he suprimido de una plumada, como asimismo la mitad del cuarto, hasta la escena del sofá, que es la que va-

mos a ensayar ahora. La verdad es, que con el arreglo que he hecho, ha quedado un don Juan Tenorio que no le conoce ni don Luis Mejía. Vamos allá. *(Coge amorosamente la mano de Brígida y la lleva al sofá; figura apuntar Inés.)*
Siéntate aquí, vida mía,
y olvida de tu convento...

Inés *(En voz baja y de prisa.)*
La triste... sombrerería...

Gonzalo *(Repitiendo.)*
La triste sombrerería...
¡Hija, por Dios!,
la triste cárcel sombría.
¡Ah! ¿No es cierto, ángel de amor,
que en esta apartada orilla...
(Variando de tono.) En esta mano te darás un poco de blanquete, porque doña Inés era blanca, según dice la historia.
(Declamando.)
...están respirando amor?
¿Y esa armonía que el viento
de su capa morador,
la barca del pescador,
me espera cantando el día,
no es verdad, estrella mía,
que están respirando amor?
¿Y esas dos líquidas perlas
que se desprenden tranquilas,
convidándome a beberlas,
y ese escondido color
que en tu semblante no había,
no es verdad, hermosa mía,
que están respirando amor?
¡Oh, sí, bellísima Inés!
Escucharme sin enojos,
¿cómo lo haces? Amor es.
Mira aquí a mis plantas, pues,
(aquí me miras los pies)
(Durante esta escena, don Gonzalo mueve en distintas direcciones la pierna derecha, que mantiene rígida y es causa de su cojera.)
todo el activo rigor
que rendirse no creía,
adorando, vida mía,
la esclavitud de tu amor.

Inés *(Apuntando muy alto a Brígida.)*

¡Callad, por Dios, oh don Juan!

Brígida Hija, no des esas voces, que no soy sorda.
(Declamando.)
¡Callad, por Dios, oh don Juan!
Que oyendo, *os* me parece
que mi cerebro *enloquecearde*
mi corazón.
¡Ah! Me habéis dado a beber
un *fieltro* infernal sin duda,
que a rendiros os ayuda
un misterioso amuleto.
Tal vez *Santán* puso en voz
su *bestia* fascinadora,
su *seducta palabrora*
y él negó que a Dios amor.

Gonzalo Arráncate ahora por el final, que vas muy bien.

Brígida Yo voy a ti, como
sorbete...

Inés *(Apuntando.)* Sorbido.

Brígida Digo, sorbido ese río al mar.
Tu presencia me enajena,
tu palabra me *fuchina*...

Inés *(Apuntando.)*
Fascina.

Brígida Fascina,
y tu aliento me envenena.
¡Don Juan, don Juan, yo lo imploro
de tu hidalgā compasión;
una de dos:
o arráncame el corazón,
o ámame, porque te adoro!
(Va a abrazar a don Gonzalo, pero éste se levanta de pronto y doña Brígida cae en el sofá.)

Gonzalo Bien, bien; daremos golpe.

Inés *(Siguiéndole con el ejemplar.)* ¡Papá, papá!

Gonzalo ¡Ah! Es verdad, que me toca a mí. *(Volviendo al sofá, al lado de doña Brígida.)*
Alma mía, esa palabra
cambia mi modo de ser...
que alcanzo que pueda ser...
(A Inés.)
(Sigue, que me he perdido.)

Inés Que alcanzo que pueda ser
hasta que el *edredón* se me abra.

Gonzalo Eden, mujer.

No es doña Inés, Santana...
digo, Satanas,
quien puso este amor en mí,
es incendio que se traga
cuanto ve inmenso, voraz.
Iré mi orgullo a postrar
ante el buen gobernador,
y una de dos: o habrá de darme
tu amor...
o me tendrá que matar.

Brígida ¡Don Juan de mi corazón!
(Vuelve a alzar los brazos para arrojarse en los de don Gonzalo, pero éste se levanta y doña Brígida cae de nuevo en el sofá.)

Gonzalo ¡Bravo!... ¡Bravo!... Aquí va a ser la ovación. Pero ¿ese chico no viene? *(Mirando hacia la derecha.)*

ESCENA ULTIMA

DICHOS y JUANITO, vestido de estatua del Comendador, con la cara empolvada, capa corta, sombrero puntiagudo y los botitos de charol, con las orejillas de fuera.

Juanito Ya estoy a la disposición de usted.

Inés ¡Ay, qué mono! ¡Parece un piloncito de azúcar!

Gonzalo Vamos en seguida a la escena final, ya que está usted vestido de estatua. Este es el pedestal. *(Por un baúl que hay a la derecha.)* Súbase usted, aguante la respiración, porque en esta escena es usted una estatua. Dichoso pantalón y cómo me aprieta... Ea, ya estoy yo en el pantalón, digo, en el panteón.

Juanito *(Puesto ya de rodillas sobre el baúl.)* ¡Que quiero ser cómico!

Gonzalo Bueno, hombre, calle usted ahora. *(Declamando.)* Heme aquí ya, Comendador, despierta. *(Juanito se despereza, baja del baúl y se dirige a don Gonzalo. Inés sigue apuntándole bajo.)*

Juanito Aquí me tienes, don Juan,
y aquí que vienen conmigo
los que tu eterno castigo
de Dios reclamando están. *(Inés estornuda.)*

Gonzalo ¡Jesús!

Juanito ¿Y de qué te *esteras?*
Inés Alteras. *(Corrigiéndole en voz baja.)*
Juanito Alteras.
¿Si nada hay que a ti te asombre,
y para hacerte eres plato,
hombre, de sus calaveras?
Gonzalo ¡Ay de mí!
Juanito *(Sin entonación dramática.)*
Eso es... que se va concluyendo
tu existencia.
Gonzalo ¿Qué dices? (¡Más fuerza, hombre!)
Juanito Lo que hace poco
doña Inés *que* te avisó
que lo *que* te aviso yo,
que lo *que* olvidaste loco.
Gonzalo ¿Y *qué* es lo que aquí me das?
Juanito *(Señalando a Inés.)*
Aquí, fuego. *(Idem a Brígida.)* Allí, *cecina.*
Te doy lo que tú serás.
Gonzalo Cocina... cecina, digo, ceniza, bien;
pero fuego...
Juanito Do arderás eternamente
por tu desenfreno ciego.
Gonzalo *(De pronto y adelantándose a todos desentonadamente.)*
Yo a los palacios bajé,
yo a las cabañas subí,
y en todas partes dejé
memoria amarga de mí.
Brígida ¡Bien, hijo mío!
(Aplaudiendo a don Gonzalo, entusiasmada.)
Juanito Don Juan, un punto de *construcción*
da a un alma la salvación.
Aprovéchale con tiento,
porque el plazo va a expirar.
(Golpeando dentro en un almirez.)
Inés *(Con ira.)*
¡Y Pascuala machacando!
Juanito Y las campanas doblando
por ti están. *(Cesa el ruido del almirez.)*
Gonzalo ¿Conque por mí doblan?
Juanito ¡Sí! *(Oyese dentro la voz de Pascuala empezando una petenera.)*
Gonzalo ¡Oh! *(Pausa.)*
Y esos cantos funerales...
Juanito Los *salmones* penitenciales
que están cantando por ti.
Y ahora, don Juan,

pues desperdicias también
el momento que te dan,
conmigo al infierno ven. *(Yéndose.)*

Gonzalo *(Corriendo detrás de Juanito.)* No, hombre, dé usted dos pasos al frente; me coge usted y me arrastra. *(Juanito coge por una mano a don Gonzalo y tira de él.)*
Aparta, piedra fingida,
no me aprietes esta mano...
que aún queda el último grano.

Juanito ¿Un grano? *(Mirándole la mano.)*

Gonzalo Tire usted de ahí para llevarme al infierno.

Juanito ¿Al infierno? (Yo lo digo todo, y salga el sol por Antequera.) ¡Mire usted, don Gonzalo, donde yo le llevaría a usted ahora mismo es a mi casa!

Gonzalo ¿Cómo a su casa de usted?

Juanito Sí, señor; a mi casa, para que vea a mi padre, que ya tarda en venir, como me ha prometido, y que está deseando abrazar a usted. (¡Se la solté!)

Gonzalo ¿Su padre de usted? *(Con extrañeza.)*

Juanito Sí, señor. Yo no soy cómico ni bébico. Yo soy Juanito Picarín, hijo de don Diego Picarín, su antiguo amigo y compañero de usted, que ha llegado hace un mes de Guatemala, y que hoy mismo vendrá a pedirle la mano de su hija para este cura.

Inés ¿Cómo cura?

Gonzalo ¿Eh? ¿Cómo? *(Con gran sorpresa y alegría.)*

Juanito Sí, señor, y novio de Inesita.

Gonzalo ¿Novio de Inés? *(Entusiasmado.)*
¡Comendador, que me pierdes!

Brígida Sí, Gonzalo; yo te contaré lo ocurrido y...
¿Pero usted por qué no nos dijo antes todo eso?

Juanito ¡Si no me han dejado ustedes hablar! Y como me metieron tanto miedo con... *(Por don Gonzalo.)*

Gonzalo ¡Hijo de Diego, de mi amigo, de mi hermano!

Juanito El cual protege nuestra boda, y como ha traído mucho dinero...

Gonzalo ¿Trae mucho dinero? ¡Qué sablazo, digo, qué abrazo le voy a dar! Venid acá, hijos míos. *(Abrazándolos.)*

Inés
Juanito } Papaíto.

Brígida ¡Qué dichosa casualidad!
Gonzalo *(Dirigiéndose al público.)*
Llamé al cielo... y me escuchó;
y pues esto concluyó,
al dictar nuestra sentencia,
ten, ¡oh, público!... clemencia,
y no respondas... ¡yo no!—*Telón.*

FIN DE LA OBRA

3 0112 117491578

Precio: 1,50 pesetas